

Discurso del Director 2ª Compañía, Rodrigo Lira Belmar

DESPEDIDA DE DON ROBERTO SANCHEZ

Hoy estoy aquí, de frente al Cuerpo de Bomberos de Santiago, para contarle que la vieja Esmeralda esta de duelo, llorando desde lo más profundo de sus raíces la partida de don Roberto Sanchez Rojas, nuestra segunda antigüedad. La salud de don Roberto comenzó a deteriorarse lentamente, más aun, con gran esfuerzo, mucho amor y entrega a su Compañía, nos lideró brillantemente como Director en las celebraciones y ceremonias de nuestros 150 años de existencia.

Que gran “caballero del fuego”, fiel representante de esa potente palabra remachada en tiempos pretéritos. Don Roberto practicaba los más profundos valores éticos de la Institución y como fiel heredero de antiguas generaciones segundinas siempre se destacó por su elegancia, caballerosidad y sabiduría. Su sentimiento patriarcal le llevo a abrazar a las nuevas generaciones, donde día a día nos encantaba con sus experiencias de vida, las cuales muchas veces nos dejaban atónitos.

Don Roberto ingresó a la Segunda de Bombas el 4 de noviembre de 1957, al antiguo cuartel que engalanaba la misma esquina donde estamos ahora, donde prontamente ingresó al selecto grupo de guardia nocturna “Fernando Waymann”. Ayudante e Intendente en un par de períodos, Capitán, Director por 4 años y Consejero de Disciplina durante 27 largos años. No entraré en más detalles de fechas y cargos, ya que todos sabemos cuánto amaba don Roberto a su Compañía e Institución.

Aun cierro mis ojos y sin mucho esfuerzo puedo escucharlo conversar en el casino sobre sus innumerables experiencias de vida, donde muchas fueron muy duras. Para los voluntarios más jóvenes el legado aprendido en primera persona de don Roberto será imperecedero, sus enseñanzas las viviremos hasta nuestro último suspiro, pero hasta antes de que eso ocurra, mantendremos su sabiduría viva en nuestro cuartel, enseñándoselas a las

nuevas generaciones. Este compromiso lo asumimos con mucha responsabilidad, cariño y admiración.

Vaya para su hermosa familia nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento, ustedes nunca estarán solos, tal como lo hemos vivido juntos todos estos años. La Esmeralda siempre será vuestra casa y cada segundino vuestros hermanos.

Si estas escuetas palabras envuelven un recuerdo de tristeza, sea el propio tiempo que envuelva un consuelo, cuando se ve a tantas personas de corazón y de deber que tributan sus homenajes a los que no olvidaremos jamás, al que vivió en pos de su amada Esmeralda. Ello manifiesta que hay memoria para las grandes acciones, y una memoria que es justicia y es inmortalidad.

Las personas de corazón siempre saben recordar a las personas de corazón.

Con ésta última frase, querido y viejo amigo, Miembro Honorario de ésta institución y gran Esmeraldino, te digo, donde quiera que te encuentres, que no te olvidaremos jamás.